



---

## *Precedente de pago a fuerza de armas*

---

● Mientras el general Santa Anna marchaba al frente del ejército mexicano hacia Texas, una fiebre tifoidea arrebató la vida a la madrugada del 1° de marzo del 1836, al general Miguel Barragán, presidente interino de la república <sup>1175</sup>.

El Congreso, reunido el 27 de febrero, nombró presidente de la república al secretario de Justicia y Asuntos Eclesiásticos licenciado José Justo Corro, individuo muy allegado al clero, tapatío, enemigo de Santa Anna y amigo de Alamán a quien se consideró coautor de tal designación <sup>1177</sup>.

Días muy difíciles, acrecentados con sus titubeos y sometimientos, correspondieron al presidenciado del señor Corro. Además, tuvo que lidiar con las dramáticas condiciones de Texas y con las presiones que sobre él hicieron los grupos santanistas.

En efecto, nombrado general en jefe del ejército de operaciones en Texas don Vicente Filisola, amparándose en lo

<sup>1175</sup> Valadés, 287, 288

<sup>1176</sup> Bocanegra, ob. cit., II, 627

<sup>1177</sup> Anónimo, *La República se estremece*, Méx., 1837

ordenado a fuerza de armas por Santa Anna, se replegó a la derecha del río Colorado, lo cual causó tanta indignación en México que se le quitó el mando designándose para sustituirlo al general don José Urrea <sup>1178</sup>; ahora que luego de reivindicar su conducta el general Filisola volvió al mando en jefe <sup>1179</sup>.

El disgusto nacional por los sucesos de Texas, fue acrecentándose como consecuencia de los movimientos de notoria hostilidad que hacían los soldados del general Gaines, en la frontera norte, por lo que el Gobierno acreditó en febrero del 1836 a don Manuel Eduardo de Gorostiza como plenipotenciario en Wáshington, con la misión de "impedir que naciesen nuevas dificultades entre los gobiernos de México y los Estados Unidos" <sup>1180</sup>.

Cerca de un año duró la misión de Gorostiza, hechas en medio de demostraciones hostiles del pueblo noramericano <sup>1181</sup>, que apoyaba la política de expansión territorial del presidente Jackson.

Todos estos acontecimientos dividieron profundamente a los políticos mexicanos. El Congreso, mientras estudiaba y redactaba las *Siete Leyes*, hizo comparecer a los secretarios de Estado para que informasen de los tratos firmados por Santa Anna <sup>1182</sup>; luego por la publicación de un folleto contra el mismo Santa Anna <sup>1183</sup>.

El mundo político, que cada vez se alejaba más del social, confiaba en que el bienestar llegaría a la República con las *Siete Leyes*; y con esto, todo volvió a ser esperanza, creyéndose que el Supremo Poder Conservador evitaría cualquier tentativa dictatorial; que la nueva división territorial, conforme a la cual dejaban de existir los estados, para convertirse en departamentos, daría fin a los abusos localistas;

<sup>1178</sup> Vide V. Filisola, *Memorias*, Méx., 1847

<sup>1179</sup> *Ibidem*

<sup>1180</sup> Bocanegra, II, 659;

<sup>1181</sup> *Ibidem*, 661

<sup>1182</sup> Malo, ob. cit., I, 112, 113

<sup>1183</sup> *Ibidem*

que el Consejo y ministerio de Gobierno y la elección de nuevos miembros del Congreso, es decir, con lo que se llamaba *centralismo*, llegaría a la república la paz y la felicidad.

Dieron mayor fundamento a tales esperanzas: el regreso al país de don Anastasio Bustamante, las nuevas empresas políticas de don Lucas Alamán, la presencia en las funciones públicas de las autoridades eclesiásticas, la sumisión del general Santa Anna, jurando en Manga de Clavo obedecer las Siete Leyes <sup>1184</sup>, el regreso a la república de don Valentín Gómez Farías a quien se acusó de supuesta connivencia con los revoltosos de Texas, y la cancelación del proceso que se seguía a Santa Anna a petición de don Carlos María Bustamante, quien llevado de sus odios aseguró que don Antonio había vendido a Texas <sup>1185</sup>.

En medio de tal euforia, fue expedida la convocatoria para "el primer Congreso Constitucional", desconociéndose a seis anteriores que correspondieron a la Carta Magna del 1824 <sup>1186</sup>; y aunque de ese segundo "primer Congreso" se dijo que era la base del centralismo, los diputados con señalada vehemencia exigían a los ministros que se presentaran a la cámara a responder de sus actos <sup>1187</sup>.

Acercándose la fecha en que los departamentos por medio del Consejo de gobierno, nombrarían presidente constitucional de la república, hubo tres días de tumulto popular en la ciudad de México, envuelta por rumores de un cambio en el sistema monetario, y "fueron apedreadas algunas casas"; al presidente Corro se le acusó de "ladrón" y se le quiso quitar el Poder. Corro renunció, pero el Consejo de gobierno no le admitió la renuncia y poco después fue elegido el nuevo Presidente <sup>1188</sup>.

La terna enviada a los departamentos para la designación, estuvo integrada por don Anastasio Bustamante, don Ni-

<sup>1184</sup> Bocanegra, II, 677, 678

<sup>1185</sup> Vide, Narciso Bassols, *Discurso*, Méx., 1933

<sup>1186</sup> Congreso Constituyente, *A los Mexicanos*, Méx., 1836

<sup>1187</sup> Malo, I, 126, 127

<sup>1188</sup> *Ibidem*, pp. 131, 133

colás Bravo y don Lucas Alamán. Por éste dio su voto Nuevo León; Sinaloa votó a Bravo. Bustamente triunfó por el apoyo de dieciocho departamentos <sup>1189</sup>. Renováronse también los diputados, el Consejo de gobierno y el Poder Conservador.

El presidente de la república se juramentó el 19 de abril del 1837, y el 1er. Congreso quedó instalado en medio de un ambiente de tranquilidad, el 1º de junio <sup>1190</sup>. “Aunque el orden y la paz se conservan en casi toda la república, tengo el sentimiento de presentar con excepción a los departamentos de Texas y California y una pequeña parte de San Luis”, dijo Bustamante al Congreso <sup>1191</sup>.

En efecto, en Río Verde se pronunció el general Moctezuma “por la Federación”. En Santa Bárbara, California, el gobernador don Juan B. Alvarado, siguió el mismo camino pero pronto se arrepintió, y Texas estaba perdido para México <sup>1192</sup>.

También en Veracruz, don Mariano Olarte, tomó las armas al grito de “¡Federación o muerte!”, sin hallar eco nacional <sup>1193</sup>.

Esto no obstante, continuaron los fermentos federalistas. En Michoacán se alzó Gordiano Guzmán; en Sonora, el general Urrea. Por “hambre” se sublevaron los reclutas en Morelia; pronunciáronse los soldados de la guarnición de Tampico.

De ser el alma de todo esto fue acusado y puesto en prisión don Valentín Gómez Farías; y esto mientras que con exagerada pompa y suntuosidad eran conducidos a la catedral metropolitana los restos de don Agustín de Iturbide <sup>1194</sup>.

Otro, sin embargo, más grave negocio amenazaba a México. En efecto, los barcos de guerra de Francia estaban

<sup>1189</sup> Bocanegra, II, 1683, 684

<sup>1190</sup> *Los Presidentes*, cit., I, 193

<sup>1191</sup> *Ibidem*, 194

<sup>1192</sup> *La República se estremese*, cit. supra

<sup>1193</sup> Flores D., ob. cit.

<sup>1194</sup> Malo, t. I, 144, 152

frente a las playas mexicanas. Tal parecía que se acercaba una nueva conflagración, provocada en esta ocasión por el expansionismo europeo.

La presencia de los buques franceses constituía una advertencia a México. Francia le ponía este dilema: o pagaba las reclamaciones que hacían sus súbditos, por los daños sufridos con el saqueo del Parián, el 4 de diciembre del 1828 o los comandantes de su flota desembarcaban soldados y ocupaban suelo y aduanas nacionales.

Hasta 1832, las relaciones entre México y Francia, a pesar de las exigencias que hacían los agentes franceses, caminaban rutinariamente. A la renuncia de don Lorenzo de Zavala como ministro de México en París, se siguió el nombramiento de plenipotenciario expedido a don Lucas Alamán, que éste no aceptó <sup>1195</sup>. A su vez el gobierno francés tenía acreditado en México al barón Deffaudis, individuo engreído y de carácter violento.

Siendo Carlos x rey de los franceses, se firmó, en 1825, una minuta a manera de preliminar de un tratado de amistad, comercio y navegación entre México y Francia, pasando en el país al examen y ratificación del Congreso; pero, ya por un motivo, ya por otro motivo, quedó detenido en la cámara de diputados.

Igual cosa sucedió en París, debido a la fuerza política de los borbonistas; pero a la caída de Carlos x, y el ascenso de la burguesía <sup>1196</sup> capitaneada por Luis Felipe de Orleáns, en 1830, empezó a discutirse el tratado.

El triunfo de Luis Felipe lo fue también de los republicanos franceses. Volvió a ondear la bandera tricolor. Escucháronse de nuevo los acordes de la Marsellesa. Hablóse de libertades públicas. En París, levantaron el obelisco de Luxor; terminaron el Arco de Triunfo. El optimismo lo circundó todo <sup>1197</sup>.

<sup>1195</sup> Alamán a Luis G. Cuevas, Méx., julio 15, 1837. Ms. Leg. 420. Exp. 10. Arch. Gral. Nación

<sup>1196</sup> Ch. Seignobos, *Historia Sincera*, B. Aires, 1950, p. 265

<sup>1197</sup> Vide René Sédillot, *A Bird's-eye View of French History*, London, 1952

A poco, Luis Felipe, abuelo de la emperatriz de México Carlota Amalia <sup>1198</sup>, quiso sobresalir a la política conquistatoria e imperialista de Metternich, y primero invadió el norte de África, después, animado por lo sucedido en Texas, proyectó una aventura en México <sup>1199</sup> y la puso en acción.

Empezó tal proyecto con una promoción a fin de que el trato de amistad, comercio y navegación, fuese ratificado y al objeto, sin descubrir sus planes, en abril del 1832, comisionó a M. Juan B. Gaspar Roux de Rochelle, como plenipotenciario para conducir las negociaciones con México, que a su vez designó a don Manuel E. de Gorostiza, ministro en Londres, a fin de llevar a feliz término el trato, que suscribieron en París, el 15 de octubre del 1832 <sup>1200</sup>.

Aprobado el convenio, el agente francés expresó que su rey deseaba que se confirmasen y cumpliesen los "contratos" firmados en 1831 por representantes de México y Francia, conforme a los cuales el gobierno mexicano reconocía la reclamación de los súbditos franceses hecha por las pérdidas tenidas en la destrucción del Parián <sup>1201</sup>.

No fue todo. Pidió también que se agregase al tratado la libertad del comercio a escala como lo habían conquistado Francia e Inglaterra en Oriente, así como que se permitiese a los comerciantes franceses el comercio al menudeo, prohibido en México a los extranjeros, como ya hemos dicho <sup>1202</sup>; y ya con ánimo de dar motivo al desarrollo de sus planes, quiso que se autorizara la venta sin impuesto, mediante el propio tratado, de "sus malditas indianas", tela que producía Francia en abundancia <sup>1203</sup>.

Pero el punto central fue el concerniente a las reclamaciones por daños causados a franceses, y cobrables de acuerdo

<sup>1198</sup> G. H. Schubert, *Memoir of the Duchess of Orleans*, Ed. Filadelfia, s. f., 240 y ss.; Adrien de Meceis, *History of the Belgians*, Londres, 1962

<sup>1199</sup> Vide, L. Cecil Jane, *From Metternich to Bismarck*, Oxford, 1910

<sup>1200</sup> *Tratado de Amistad de Comercio y Navegación*, París, 15 octubre, 1832. Ms. Fotocopia, J.C.V.

<sup>1201</sup> *Declaración y Contradecларación*, París, 15 oct. 1832. Ms. Fotocopia, J.C.V.

<sup>1202</sup> Gorostiza a Rels., Londres, 22 novbre. 1832. Ms. Cop. Fotostática, J.C.V.

<sup>1203</sup> *Ibidem*

con las pretensiones de Francia, lo mismo pacíficamente que por medio de la violencia. Estos designios de Francia, igualaban a los que sostuvo Estados Unidos en 1826 e Inglaterra, en 1835 <sup>1204</sup>.

No sólo por su patriotismo, sino porque así debieron mandarle sus instructivos, el señor Gorostiza no cedió a la presión de los franceses para extenderles mayores privilegios en el trato de amistad de comercio, por lo cual el gabinete de Luis Felipe, designó para continuar las exigencias al barón Deffaudis, quien usó de su condición de diplomático para ponerse más allá de los negocios normales <sup>1205</sup>.

Y mientras que el señor Deffaudis hacía las últimas negociaciones para la ratificación del tratado, que el Congreso no aceptaba sino con un buen número de observaciones, y con ello iba demorando la aprobación del documento, nueve buques de guerra franceses se presentaban a la vista de los mexicanos, en el litoral del Pacífico; luego aparecieron otros tantos en aguas del golfo de México. Luis Felipe preparaba la guerra. Por de pronto envió sus barcos, para amedrentar a la población con un bloqueo <sup>1206</sup>.

Deffaudis, sumando exageradas cantidades por las reclamaciones de comerciantes franceses, exigió seiscientos mil pesos y al mismo tiempo pidió el castigo de funcionarios mexicanos "por agravios cometidos a los súbditos de Francia".

A todo esto, sin rechazarlo, el Gobierno sólo le marcaba demoras, hasta que Deffaudis abandonó violentamente la ciudad de México estableciéndose en la isla Sacrificios, de la que había tomado posesión la escuadra francesa y declaró el bloqueo a los principales puertos del Golfo y Pacífico.

<sup>1204</sup> Bosch García, ob. cit., 244 y ss.

<sup>1205</sup> Sria. de Rels., Decreto, Méx. nov. 10, 1836

<sup>1206</sup> Lino J. Alcorta a Prefecto de Allende, Rosario, Sin., 9 enero 1837. Ms. J.C.V.; *Documentos relativos al ultimátum*, Méx., 1838

Ya en Sacrificios, M. Deffaudis envió, el 21 de marzo del 1838, un ultimátum a México, pidiendo el inmediato pago de los seiscientos mil pesos <sup>1207</sup>.

“Las relaciones amistosas que existían con Francia se han interrumpido; sus fuerzas navales bloquean nuestros puertos más importantes, y han cometido otras hostilidades. El ultimátum del ministro francés es tan inadmisibile, como son invariables la dignidad y honor de la Nación mexicana” <sup>1208</sup>, anunció el presidente Bustamante.

México estaba desarmado. No tenía ejército, ni marina de guerra, ni recursos económicos <sup>1209</sup>. La guerra de Texas había hundido al país. También faltaba la moral. Sólo el pueblo de Veracruz se preparaba a resistir al invasor <sup>1210</sup>.

Luis Felipe conocía las desgracias de la república y pretendía aprovecharse de ellas. México tenía a la vista el derecho internacional. Daba protección a los extranjeros. No podía hacer excepciones; tampoco disponía de fondos públicos para indemnizar por daños “que algunos criminales hubieran infligido” <sup>1211</sup>.

El ultimátum de marzo contenía una serie de reclamaciones, todas ellas ofensivas a México; tan ofensivas así, que los mexicanos, inesperadamente, levantaron su moral, pidieron la declaración de guerra, acudieron una y muchas veces a las sesiones del Congreso maldiciendo a los franceses y exigiendo armas, mientras el enemigo ponía los cañones de los diecinueve barcos apuntando hacia Veracruz, cinco más hacia Tampico, igual número amenazando a Mazatlán y San Blas, tres frente a Guaymas <sup>1212</sup>.

Era jefe de la escuadra, y por lo mismo tenía el mando en las operaciones en México el contralmirante Charles Baudin. Francois Ferdinand d'Orleans, príncipe de Joinville,

<sup>1207</sup> J. Ma. Roa Bárcena, Obras, IV, 52, 53

<sup>1208</sup> *Los Presidentes*, I, 205

<sup>1209</sup> *Ibidem*, I, 207

<sup>1210</sup> Apud Roa Bárcena

<sup>1211</sup> Bosch García, ob. cit., 249-251

<sup>1212</sup> Vide P. Blanchard, *San Juan de Ulúa ou relation de l'expédition*, Paris, 1830



hijo del rey de Francia, observaba como consejero, la invasión. Baudin tenía bajo sus órdenes tres mil cuatrocientos soldados.

Al príncipe le acompañaba un estado mayor en el que formaba la nobleza francesa. El contralmirante traía el carácter de plenipotenciario, porque mucho desconfió Luis Felipe de la habilidad del barón Deffaudis <sup>1213</sup>.

Fondeado el barco insignia en Sacrificios, Baudin se dirigió al Gobierno de México en términos de amistad pidiendo que fueran reanudadas las conversaciones de entendimiento, y con tal motivo, se acordó que tales conversaciones se efectuaran en Jalapa representando los intereses mexicanos el secretario de Relaciones don Luis G. Cuevas <sup>1214</sup>; y aunque se suponía que Baudin se presentase de manera cordial, no fue así.

El francés no sólo exigió el pago inmediato de la reclamación de seiscientos mil pesos, sino que agregó la cantidad de doscientos mil pesos por gastos de la expedición, amenazando con que si el gobierno de México no hacía efectivas las dos sumas, la escuadra procedería a bombardear Veracruz; y como a su vez el plenipotenciario mexicano advirtió que no continuarían las pláticas mientras la escuadra francesa estuviese amenazando los puertos, Baudin se retiró y el 27 de noviembre bombardeó y asaltó a Ulúa, que capituló después de un combate al que concurrieron todas las naves extranjeras <sup>1215</sup>.

Mientras Baudin conversaba con Cuevas, el comandante francés que dirigía el bloqueo de Tampico, azuzaba a los generales Urrea y Mejía, que estaban sublevados en el puerto, contra el gobierno nacional y les ofrecía dinero para que se unieran a su causa.

En la ciudad de México, el bombardeo y toma de Ulúa causó indignación. Una multitud enfurecida se presentó en

<sup>1213</sup> Príncipe de Joinville, *Vieux Souvenirs*, Paris, 1894

<sup>1214</sup> Luis G. Cuevas, *Exposición*, Méx., 1839

<sup>1215</sup> Apud Blanchard

la cámara de diputados, pidiendo que fuese declarada la guerra a Francia y que los franceses residentes en el país quedasen expulsos <sup>1216</sup>, por lo que el gobierno declaró a la Nación en "estado de guerra" y mandó que el ejército aumentase sus efectivos a treinta y tres mil hombres <sup>1217</sup>.

Era comandante de Veracruz el general Manuel Rincón, quien comprendió que el siguiente paso de los soldados franceses sería el asalto a la plaza, por lo que invitó al general Santa Anna, quien desde su regreso de Texas vivía en Manga de Clavo, para que diera su opinión sobre la defensa de Veracruz; y como don Antonio expresase temores de que Rincón no tuviese suficientes municiones para un combate, la plaza fue evacuada <sup>1218</sup>.

Santa Anna regresó a Manga de Clavo; pero al escuchar el bombardeo de Ulúa se presentó en Veracruz haciéndose cargo de la defensa del puerto, teniendo de segundo al general Mariano Arista, y tratando de ganar tiempo para preparar a sus soldados, se puso al habla con Baudin, y ambos convinieron en una suspensión de armas <sup>1219</sup>.

Pero el príncipe de Joinville no admitió la suspensión, y ordenó que la ocupación de Veracruz se llevara a cabo en la madrugada del 5 de noviembre <sup>1220</sup>. Al efecto, mandó que sus soldados desembarcaran en el puerto y procuraran aprehender al general Santa Anna; pero la vigilancia en la casa de éste dio el grito de alarma a tiempo. Santa Anna pudo escapar y sólo quedó prisionero el general Arista <sup>1221</sup>.

Con extraordinaria diligencia y exaltando el patriotismo de soldados y civiles, Santa Anna montado a caballo y seguido de los patriotas se abalanzó con tanto ímpetu sobre los soldados franceses, que éstos retrocedieron tratando de reembarcarse; y lo hicieron cuidándose de salvar a los más

<sup>1216</sup> Malo, ob. cit., I, 155

<sup>1217</sup> M. Dublán, *Legislación Mexicana*, Méx., 1876 t. III, 564

<sup>1218</sup> Rincón al ministro de Guerra, Veracruz, 6 dicbre. 1838. Ms. copia fotostática, J.C.V.

<sup>1219</sup> A. L. de Santa Anna, *Manifiesto*, Méx., 1839

<sup>1220</sup> Apud Blanchard

<sup>1221</sup> Santa Anna, *Manifiesto*

en la maniobra, y en le desesperación para cubrir la retirada, dispararon un cañonazo "que se llevó algunos mexicanos", mató el caballo que montaba Santa Anna y éste quedó gravemente herido en la pierna izquierda y en la mano derecha <sup>1222</sup>.

Santa Anna fue llevado precipitadamente a extramuros de Veracruz, donde practicantes de medicina le amputaron la pierna de manera tan rústica, que el general sufrió toda su vida las consecuencias de aquella operación <sup>1223</sup>.

Ante el fracaso del asalto, Orleáns ordenó que se suspendieran las operaciones mientras llegaban refuerzos <sup>1224</sup>

Aprovechó la tregua el ministro de Inglaterra míster Richard Pankenham para ofrecer, por tercera vez, sus buenos oficios para hacer la paz entre México y Francia. Y la paz se hizo.

Un tratado quedó firmado en la ciudad de México, el 21 de marzo de 1839, admitiendo el Gobierno nacional el pago de las reclamaciones de Francia <sup>1225</sup>.

Francia se comprometió a devolver los bienes mexicanos apresados en Veracruz <sup>1226</sup>.